

**CONECTANDO PERSONAS CON CRISTO A
TRAVÉS DE UN PROGRAMA DE ALCANCE**

UNA SILLA VACÍA



RECURSO DE IGLESIA EN TU CIUDAD

POR CRISTIAN LOBOS O.

INTRODUCCIÓN

Creo firmemente que nuestras iglesias deben tener siempre sus sillas vacías (puedes arrojarme tus piedras en 3...2...1...) antes de que dejes de leer, déjame explicarte.

Cuando hablo de una silla vacía en la iglesia lo estoy haciendo desde un enfoque completamente bíblico, teológico y práctico; cuando hablo de una silla vacía estoy pensando en que esa misma silla sea ocupada para que un inconverso se siente en ella y través de un programa de alcance entregue su vida a Cristo. Es por eso de la urgencia de que nuestras iglesias tengan cada vez más sillas vacías para dejarle ese lugar a inconversos que necesitan urgentemente de un encuentro personal con un Salvador.

Creo y observo, que lamentablemente, muchas iglesias han perdido el norte real de su misión en la tierra, de lo que nuestro Señor Jesucristo nos encomendó: “Id y haced discípulos...”

Hemos minimizado la gran comisión a programas escasos de evangelización en donde, en la práctica, terminamos realizando “cultos” para nosotros mismos, les llamamos impactos, pero no impactan realmente a los corazones inconversos que pasaron allí.

Como iglesias locales, debemos recuperar el verdadero sentido de lo que es evangelizar, cumplir con la comisión que nos dejó Jesucristo e intencionar nuestra labor como cuerpo de Cristo.

Es por eso, y más, que creo firmemente que nuestras iglesias deben tener siempre sus sillas vacías...

LES COMPARTO NUESTRA EXPERIENCIA

Quiero compartir con ustedes, la experiencia que por una década nuestra iglesia (Iglesia en tu Ciudad) ha desarrollado al momento de alcanzar a los inconversos. No es el programa de programas, tampoco somos una iglesia que tiene la “clave” para alcanzar inconversos, es solo una metodología que Dios ha usado en nuestra iglesia para llegar a los corazones de personas que necesitan de Cristo. Hemos visto un fruto claro y un mover de Dios en el servicio de nuestros hermanos en donde todos, absolutamente todos, estamos involucrados en que una persona reciba a Cristo en su corazón y como nos encanta compartir las herramientas que Dios nos ha dado, es que comparto esta experiencia con ustedes.

Hemos desarrollado un momento muy especial llamado “programa de alcance” diseñado especialmente y exclusivamente para inconversos. Todo comienza con una invitación que nuestros hermanos entregan a personas por la cuales han estado orando, pero también han estado invitando desde hace tiempo, al mismo tiempo, la iglesia entera está orando por las diversas personas que trabajarán en el programa y por supuesto por los invitados.

Nuestro programa tiene una intención de llegar directamente a los corazones de los inconversos desde el primer momento que llegan a nuestro templo. Para comenzar los recibimos con un “coctel de bienvenida” un verdadero banquete preparado con mucho amor e intención ¿por qué hacemos esto? Porque cuando nos reunimos entorno a la comida, es mucho más fácil conversar con los demás, es un tiempo en donde podemos conocer un poco más a las visitas y quebrar el hielo incómodo que ellos sienten cuando llegan a un lugar nuevo. Cuando se les invita al interior del templo, las visitas escuchan canciones muy bien seleccionadas con mensaje netamente evangelístico, pensadas en que sus mensajes sean claros para los inconversos, éstas canciones son conectadas con la predicación que a la vez se divide en tres partes.

Todo esto culmina con un llamado en donde las visitas levantan su mano y hacen una decisión de fe de entregar su vida a Cristo. Pero esto no queda allí, antes de que las visitas que levantaron su mano se vayan, el Ministerio de Asimilación entra en acción. Nuestro ministerio de asimilación es el que conecta a las visitas con el discipulado para nuevos creyentes ¿cómo hacen esto? Al término del alcance los esperan en una mesa en donde las visitas llenan nuestra tarjeta de contacto con la cual los contactaremos para invitarles a las semanas siguientes a una recepción (si, otra vez comida) en donde el pastor junto a su esposa les reciben y les hablan sobre quiénes somos como iglesia para finalmente invitarles a asumir el desafío de discipularse por ocho semanas con un libro que les entregamos para su estudio. Una vez finalizado esto, los conectamos con nuestros Grupos Pequeños y a la vez con nuestros talleres bíblicos llamados Paso a Paso. Para este tiempo, los inconversos ya no son inconversos sino que personas en donde Dios ha estado obrando y están descubriendo lo que es pertenecer a una familia espiritual.

Todo esto, todo este despliegue, todo este servicio, todo este amor puesto en cada área del programa de alcance parte con el sencillo pero trascendental sueño de que una silla vacía sea ocupada por una persona que necesita de un encuentro con Cristo. Claro está que cada acción realizada en el programa de alcance es movido por la obra dinámica del Espíritu Santo el cual coloca en nuestros corazones que una silla vacía sea ocupada para un encuentro eterno de una persona con Cristo.

QUÉ SUSTENTA UN ALCANCE

En iglesia en tu ciudad, creemos que la forma bíblica y efectiva de alcanzar a los inconversos es a través de un evangelismo relacional. Si bien es cierto, nuestros programas de alcance siguen siendo programas, no son actividades aisladas del quehacer cotidiano de la iglesia, son más bien el reflejo de la visión que tenemos: conectar personas con Cristo. La cultura de nuestra iglesia es constantemente relacionarse con inversos y lo hemos expresado de la siguiente manera: Relaciónate con un inconverso, cuéntale tu testimonio, invítalo a un programa de alcance.

Estos tres sencillos pasos están internalizados como una práctica natural de la iglesia, y esto se evidencia en nuestros servicios dominicales, cuando llegan de igual manera invitados inconversos traídos por nuestros hermanos. ¡Sencillamente, no podemos dejar de invitar personas!

Estos tres sencillos pasos están presentes en el mismo ministerio de Jesús. En una mirada general de esto lo podemos identificar de la siguiente manera:

Paso 1: Relaciónate con un Inconverso

Una de las primeras cosas que hizo Jesús para comenzar su ministerio fue buscar personas con las cuales relacionarse, estos fueron sus discípulos. Lo curioso de esto es que ellos no aceptaron por fe a “Jesucristo como su Señor y salvador” porque lo estaban viendo en vivo y en directo y además no lo conocían y tuvieron que pasar tres años con Jesús para reconocerlo como el Hijo de Dios y el Mesías. ¿Qué quiere decir esto? Que la primera acción evangelizadora intencionada por parte de Jesús fue relacionarse con sus discípulos a un nivel práctico de vida. Caminaba con ellos, conoció a sus familias, los acompañó en sus trabajos como pescadores, oraban juntos y se lanzaron junto a la aventura de conocer a otras personas. Ahora bien, quizás venga a tu memoria cuando Jesús llama a sus discípulos y les dice:

“Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré a pescar personas!” (Mt.4:19 NTV) y quizás interpretas esto como una conversión inmediata por parte de los discípulos, pero en realidad esto no es así. Cuando Jesús les ofrece este llamado, los discípulos los interpretaron a la luz de su cultura judía. Un pescador judío de esa época era una persona que no había sido aceptado por ningún rabí para convertirse en su discípulo. Esto representaba un estigma social porque su destino era dedicarse al oficio de su padre, en este caso, de pescador para toda la vida y vivir bajo el prejuicio de personas no aptas para ser discípulo de un maestro judío. Es por eso que cuando Jesús aparece en sus vidas, le da una nueva oportunidad de reivindicarse como hombres judíos pero sobre todas las cosas, les da la oportunidad de establecer una relación de amistad con el Maestro, conocerle en el día a día, a recibir lo que había en su corazón y mente y observar en primera fila como Cristo modelaba los valores del reino de Dios aquí en la tierra. Para que ellos pudieran entender esto necesitaban tiempo, tres años para comenzar, luego todo una vida dedicada a cultivar esa relación personal con su amigo, Maestro y Señor. “Relaciónate con un inconverso” es la esencia misma del modelo de alcance de Cristo, una forma práctica y que nos lleva a ver a los demás no como “proyectos evangélicos” sino más bien como personas que necesitan amor, que tiene sus propias luchas y que buscan de una u otra forma de un Salvador para sus vidas. Ellos, los inconversos, al igual que nosotros necesitan de una relación personal con nuestro Señor Jesucristo.

2.- Cuéntales tu testimonio

Una vez establecida una relación de cercanía o amistad con las personas se abren las instancias para poder compartir lo que Cristo ha hecho en nuestra vida. Tu historia de fe o testimonio es una de las formas más efectivas que Dios usa para abrir los ojos a la necesidad de un Salvador en el corazón de los inconversos. Si esto es bien usado y enfocado, las personas se darán cuenta de tres cosas a través de tu historia con Cristo:

- Primero: “Él también tiene luchas como yo....”
- Segundo: “Él encontró alguien que lo salve...”
- Tercero: “Es posible el cambio en mi vida...”

De aquí en adelante se encarga El Espíritu Santo exclusivamente de este corazón. Tu historia de vida junto a Cristo es la evidencia de que Dios es real y tiene un plan salvífico para todos. Tu historia de vida junto a Cristo podría, incluso, llegar a ser lo más cerca que estén de una “Biblia” o una “visita a una iglesia”. Dios magnifica nuestras experiencias con tal de alcanzar el corazón de una persona alejada de Él.

Ejemplos de cómo Dios usó testimonios de vida lo podemos leer en la Biblia. Pablo mismo relata su conversión en varios pasajes (Hch. 22:6-16; 26:12-18) el ciego que sanó Jesús y contó su experiencia antes los fariseos (Jn. 9) la mujer samaritana quien luego de su encuentro con Cristo fue a su aldea a contar su experiencia y el relato culmina diciendo que muchos samaritanos de esa aldea creyeron (Jn. 4:1:42)

¿Por qué nuestra historia de vida junto a Cristo es tan relevante? Porque Dios es una persona que se revela en la historia personal de cada ser humano. Lo que hizo con cada hombre y mujer que nos enseña la Biblia, también en la historia de vida de un pueblo entero llamado Israel. Siempre que Dios interactuaba con alguien lo hacía en el plano de la experiencia de vida. El área de la experiencia es un paso en común que todos tenemos, además es un mecanismo significativo para aprender y descubrir y por último es donde evidenciamos los cambios de vida.

En la experiencia Dios se toma su tiempo para que le descubramos, también nos da oportunidades para decidir por él, no brinda herraduras para enfrentar las circunstancias de la vida y además no ayuda a experimentar sensorialmente a través del amor, servicio, dolores, pérdidas, logros, etc. La experiencia es la herramienta en donde aprendemos lo más profundo de Dios con actos prácticos de vida. Dios nos ayuda a entenderle y conocerle mostrando su persona en diferentes experiencias de vida. Por eso, cuando compartimos nuestro testimonio de vida junto a Cristo estamos mostrando su rostro en situaciones concretas de nuestra vida. Nuestra necesidad de compartir lo que hemos vivido con Cristo no es para que la gente vea en nosotros un “súper hombre o mujer” tampoco un “súper santo cristiano” es más bien para que pueda apreciar el rostro claro y hermoso de un Salvador que les busca para redimir su existencia y acercarlos de una vez y para siempre a su Padre celestial.

3.- Invítalo a un programa de alcance

Habiendo entendido los dos puntos anteriores llega el momento de invitar al incoherente a un ambiente intencionado especialmente para él: un programa de alcance.

¿Qué es un programa de alcance en ITC? Es un ambiente diseñado e intencionado para personas inconversas con el propósito de que conozcan su necesidad de un Salvador y brindarles un espacio seguro en donde el Espíritu Santo se mueva para que puedan hacer una decisión de fe por Cristo.

A. Un ambiente diseñado e intencionado. Nuestra forma de intencionar este ambiente es el siguiente. Preparamos lo que llamados un “cóctel de bienvenida” en donde, por medio de la colaboración de todos los hermanos de nuestra iglesia, aportamos y ayudamos a servir este cóctel a nuestros invitados. ¿Por qué los recibimos de esta manera? Porque alrededor de la comida podemos hablar de manera más fluida y la incomodidad propia de estar en un lugar nuevo con personas que no conocemos baja significativamente. Por qué sucede esto, no lo sé, pero la comida tiene ese efecto (¡gracias Dios por la comida!) Por otro lado, tenemos las canciones. Todos sabemos que las canciones son una herramienta poderosa para abrir el corazón y la mente, en otras palabras, son un gran catalítico emocional por eso es bueno considerar que las canciones que escucharán las visitas deben ser acorde a su contexto de inconversos. Esto implica realizar una selección muy cuidadosa de los mensajes de las canciones procurando letras claras en contenido y significativas para una persona inconversa. Si es necesario, y muchas veces lo es, el ministerio de música deberá preparar canciones que están fuera del repertorio habitual eclesiástico y por ende ensayarlas lo mejor posible para que su ejecución sea de excelencia y no molesta para los visitantes. Por último, tenemos la predicación. Nuevamente se aplica el principio de claridad y significancia. Una predicación para inconversos debe obviar las grandes cuestiones teológicas al momento de su desarrollo. Lo quiero decir con esto, que deben estar basada en una teología sana, pero al momento de comunicar esto no debe hacerse con una explicación “técnica-aburrida-teológica” porque no podemos olvidar que muchas de las visitas no tienen un trasfondo teológico de las verdades del evangelio. Basta con volver a leer los evangelios y nos damos cuenta que Jesús enseñaba las grandes verdades del reino de Dios a través de parábolas, incluso cuando la gran mayoría de sus oyentes tenían un trasfondo teológico bien acabado, sin embargo, vemos en su método de comunicación una forma sencilla, clara y profunda de hablar las verdades de su Padre celestial. Ese es precisamente el enfoque al momento de comunicar el mensaje de salvación (incluso en predicaciones dirigidas netamente a la iglesia local)

B. *Que conozcan la necesidad de un Salvador.* La Biblia es clara cuando dice que el que convence de pecado es únicamente el Espíritu Santo (Jn. 16:8) es por eso que en nuestros programas de alcance no es nuestro objetivo obligar, ni manipular las emociones de las personas, ni menos aún contarles “la parte suave y bonita” del evangelio. Es mostrarle con un lenguaje claro y significativo que su vida carece de herramientas para salvarse a sí mismo y que la única solución es un encuentro personal con Salvador todopoderoso llamado Jesucristo. Todo lo que hacemos, que en la práctica se ve un gran aparato de cosas, es solo un pequeño impulso a la luz de lo que el Espíritu Santo hace en esos corazones.

C. *Brindarles un espacio seguro para que tomen una decisión de fe.* Nuestra iglesia se caracteriza por ser muy amorosa (yo sé que tú iglesia también lo es) Es común que te reciban con un abrazo buen fuerte, una gran sonrisa y que te inviten un café. Que al final del servicio la gente quiera seguir en contacto y que te inviten a un grupo pequeño. Dios ha hecho grandes cosas y nos ha desarrollado un carácter amoroso que se percibe fácilmente cuando llegas por primera vez. Cuando te sientes amado te permite entender que estás seguro también en ese lugar. Por eso, es crucial que el amor que se muestre sea auténtico y evidente de forma concreta, esto permite que las visitas se sientan con la suficiente valentía de levantar su mano y expresar que ellos necesitan de un salvador en sus vidas.

D. *El Espíritu Santo.* Aunque parezca que todo lo hacemos nosotros, no es así. Si comparamos la obra incansable que está haciendo el Espíritu de Dios en la vida de todas estas personas, como ha estado actuando en las diferentes circunstancias de vida, mucho antes de que lleguen a nuestro programa, las diferentes formas que Dios ha usado para hablar a sus vidas desde que nacieron, todo esto y más, nos damos cuenta que bajo ningún motivo somos los protagonistas de todo esto. La perspectiva correcta es que somos colaboradores de un cuadro mucho más grande y perfecto gestionado por Dios y que por su amor y misericordia podemos ser parte. Nuestros pequeños alcances son solo un pequeño grano de arena en una inmensa playa, nuestra tarea preocuparnos que este grano de arena sea significativo para los inconversos, del resto de la playa se encarga Dios.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES PARA LAS IGLESIAS LOCALES

Nuestro programa de alcance y ningún otro es “el programa” único para llevar a cabo esta misión. Cada iglesia local tiene su propia cultura por ende los programas de alcances serán un reflejo de esta.

Si importar el formato de cada programa de alcance es necesario replantear el propósito del por qué se hacen, para qué, y a quienes está dirigido específicamente.

La mejor base que le podemos dar a nuestros programas de alcances, no es una buena cultura organizacional, sino más bien una cultura relacional. Es decir, si una iglesia culturalmente tiene el hábito de relacionarse con inconversos y hablarles de Cristo, cualquier programa de alcance cobrará mayor eficacia y eficiencia. No habrá mayor resistencia por parte de los hermanos de la iglesia en sumarse a esto y tampoco habrá mayor resistencia en la visitas de asistir a estos.

El sentido bíblico de un programa de alcance no es “venderle” que sus problemas se resolverán todos si le entregan su vida a Cristo. Cuando hacemos esto estamos mercantilizando del evangelio. El sentido real del mensaje que queremos que reciban en todo el alcance es la necesidad que tiene todo ser humano de un Salvador personal que quiere acercarnos a Dios por medio de su sacrificio redentor por nosotros. Que existe una incompetencia por parte de cualquier ser humano de salvarse a sí mismo y que existe la necesidad de un Salvador externo.

Que el pecado consiste en alejar mi vida de Dios y rechazar creer en su hijo Jesucristo y que necesitamos regresar al Padre. El común denominador de todo esto: la necesidad del ser humano de Dios.

Al fomentar una cultura relacional que busque alcanzar personas inconversas coloca a la iglesia local en una sana tensión de no sentirse muy cómodos ni conformes con los que ya están en el cuerpo local, sino que cada uno hace parte de sí la misión de Cristo de acercar a la gente, los que nos rodean, los cercanos y cercanos, el vecindario y familia, a los persona misma de Dios.

Conclusión

Las sillas vacías por negligencia nuestra al no cumplir la gran comisión en las iglesias son cada vez más comunes y justificamos esto con premisas bíblicas como “Dios se encargará de añadir a los que han de ser salvos...” Y pasamos por alto que esta añadidura de Dios no es un acto en el aire y abstracto de la gran comisión sino que es un mover concreto de su iglesia en lo local por intencionar y experimentar lo que Cristo mismo nos encomendó: Vayan y hagan discípulos. Bajo estos términos la iglesia debe hacer dos cosas, primero hacer espacio en sus sillas vaciándolas y preparándolas para que personas inconversas lleguen y las ocupen y en segundo lugar la iglesia debe ir en busca de esas personas que necesitan de un encuentro personal con Dios.

En la Biblia encontramos una parábola que nos gráfica esto en mejor forma.

“Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: 2 «El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. 3 Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero estos se negaron a asistir al banquete. 4 Luego mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas”. 5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. 6 Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. 7 El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. 8 Luego dijo a sus siervos: “El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. 9 Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren”. 10 Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas.” Mateo 22:1-10 NVI

Dios ha preparado un gran banquete para toda la humanidad a través de su hijo Jesucristo y constantemente está enviando gente que para invitarles a participar, pero lamentablemente existen personas que no querrán ir y volverá a sus asuntos cotidianos e incluso otros reaccionarán de mala forma frente a esta invitación. Y Dios seguirá insistiendo y seguirá diciendo “el banquete y todas sus delicias están listas para ustedes” pero esos que creen tener su vida resuelta, que no necesitan de nada ni nadie o que sencillamente su vida es buena y no ven la necesidad de salir de esa comodidad perderán la invitación de sus vidas. Pero existen otros que andan en busca de algo más y han estado en distintos lugares, intentando descubrir la respuesta que llenará de una vez por todas su corazón. Dios los conoce y es por eso que envía a sus siervos a todo lugar, cruce y camino e inviten a quien se le cruce por delante, no importa su condición, conste todo, origen, pasado, situación, lo que crean o no crean, es necesario que asistan a este banquete.

Observemos dos grandes principios: primero, Dios es quien prepara el banquete. Segundo principio, los siervos son lo que deben salir a invitar a las personas.

Cuando entendemos la urgencia que tiene Dios de no quedarse con su banquete servido entendemos también la urgencia y necesidad de invitar a otros a su encuentro. Piensa en esto ¿Dejarías a Dios con la cena servida...? ¿Dejarías a las personas sin la oportunidad de probar el pan de vida llamado Jesucristo...?

Es por estas razones y más, que en nuestras iglesias locales deben existir más sillas vacías...